

UNIVERSO MULTIMEDIA

ENRIQUE DANS

Director del Área de Sistemas y Tecnologías del Instituto de Empresa

www.enriquedans.com

La tecnología al servicio del transporte

Un reciente estudio entre viajeros de la ruta Madrid-Barcelona afirma que un 80% de los mismos optarán por el tren frente al puente aéreo. Aún ponderando el efecto novedad y el hecho de que la línea de alta velocidad aún no esté completamente operativa, resulta interesante plantearse las razones que pueden llevar a los usuarios a manifestar tan abrumadora preferencia.



"Se pueden producir cambios en nuestra forma de vivir, de trabajar y de viajar"

Primer dato, el tiempo de viaje. Las dos horas de viaje de la línea AVE Madrid-Zaragoza o las ya familiares dos y media del AVE Madrid-Sevilla, que ha llevado a la línea aérea entre Madrid y Sevilla a un descenso espectacular en viajeros, hablan por sí solas. A la hora de plantearse el tiempo de viaje, el viajero hace sus cuentas de forma pragmática: tiempo total entre origen y destino reales (mi casa y el hotel de destino, por ejemplo), no entre escalera y escalera de un avión. Así, la hora de viaje en avión entre Madrid y Sevilla, por ejemplo, se convierte en una llegada a un aeropuerto que tiende, por motivos de seguridad, a estar más lejos de casa que la estación de tren correspondiente, habitualmente ubicada en un lugar céntrico. A esto hay que sumarle el tiempo necesario para embarcar, ser transportado al avión de manera más o menos eficiente, y el despegue. En la alternativa tren, un viajero puede llegar escasos minutos antes de la salida, entrar en el vagón y sentarse sin más, lo cual otorga importantes ventajas al cálculo. En la llegada al punto de destino, la proximidad de la estación vuelve a jugar un papel semejante. En resumen, la diferencia de tiempo, en según qué trayectos, no resulta tan dramática como inicialmente parece.

Pero pasemos a considerar el segundo elemento, la experiencia de usuario, que es donde puede entrar más en juego la tecnología: ¿Qué ocurre durante el desplazamiento? En el caso del avión, una persona es aislada del mundo exterior. No puede comunicarse, salvo que esté dispuesto a pagar absurdas tarifas por descolgar un teléfono en vuelos largos y tiene complicado utilizar herramientas de productividad, como un ordenador portátil o una agenda electrónica debido al acoso de los auxiliares de vuelo, que le alertan de posibles interferencias con las comunicaciones de la aeronave. En el tren, por el contrario, puedes usar el teléfono móvil durante todo el trayecto, abrir el ordenador según entras por la puerta del vagón y permanecer trabajando, jugando o viendo una película hasta que el tren se detiene. Únicamente faltan dos cosas para hacerlo perfecto: un enchufe, que permita al usuario cargar su teléfono, ordenador o agenda electrónica durante el trayecto y llegar a su destino "con las baterías cargadas", y acceso a la red. Podría entrar en un tren en Madrid, dispuesto a un trayecto de algo más de tres horas, pero habiendo planificado tres horas productivas, con un nivel alto de concentración en mi trabajo si así lo deseo, que podría interrumpir para estirar las piernas, acercarme a la cafetería o hablar por teléfono. Se trata de una prolongación del despacho ya que salgo del centro de una ciudad, llego al centro de otra ciudad, y no tengo problemas ni miedos de ningún tipo derivados de la pérdida de contacto con el suelo. La ecuación se puede reducir en un futuro ya casi presente al tiempo de desconexión. Ambos medios te llevan de un sitio a otro, pero en diferentes condiciones. El avión, antes más exclusivo, deja paso a un tren en donde empieza a predominar la experiencia de usuario, el uso racional del tiempo. Las tecnologías pueden cambiar nuestra forma de vivir, de trabajar... y de viajar. ¿Están las compañías captando la señal?